

**SERIE SOBRE LA TEOLOGIA PENTECOSTAL
TOMO 3**

EN BUSCA DE LA SANTIDAD

Traducción por:

Robert L. Nix, Kelly E. Nix, Alejandro Bonnemaïson

**LORETTA A. BERNARD
DAVID K. BERNARD**

En Busca de la Santidad

por Loretta A. Bernard y David K. Bernard

©Copyright 1998 Word Aflame Press
Hazelwood, MO 63042-2299
Reprint History: 2003, 2007, 2010

ISBN 1-56722-219-6

Diseño Gráfico por Paul Povoloni

Todas las Escrituras citadas en este libro son de la versión Reina-Valera de la Biblia, si no se indica de otra manera.

Todos los derechos son reservados. Ninguna porción de esta publicación puede ser reproducida, guardada en un sistema electrónico, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, grabado, u otro medio, sin el permiso previo de David K. Bernard. Se puede citar brevemente en revistas literarias.

Impreso en los Estados Unidos de América

Impreso por



WORD AFLAME PRESS
8855 Dunn Road, Hazelwood, MO 63042
www.pentecostalpublishing.com

INDICE

Prefacio Del Autor	9
1. La Santidad: Una Introducción	11
2. La Vida Cristiana	29
3. Las Actitudes Cristianas	43
4. La Lengua: El Miembre Ingobernable	65
5. El Ojo: La Luz Del Cuerpo.	85
6. Lo Que La Biblia Dice Acerca De Los Adornos Y La Apariencia	103
7. Lo Que La Biblia Dice Acerca Del Cabello.	125
8. El Templo De Dios.	141
9. Las Relaciones Sexuales	159
10. Abstenga Del Derramamiento De Sangre.	179
11. La Honestidad Y La Integridad	189
12. La Autoridad Y La Organización En La Iglesia. .	203
13. La Confraternidad Y Las Alianzas	229
14. Adoración, Emociones, Y Música.	245
15. Algunas Areas De La Mundanalidad Del Día De Hoy	259
16. Sugerencias Prácticas Para Una Vida Santa	275
17. Indice De Temas	287

I

La Santidad: Una Introducción

“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” Hebreos 12:14.

La santidad definida. La santidad es una de las características básicas de Dios. En lo que se refiere a Él, la palabra denota pureza y perfección absoluta. Solo Dios es santo en Sí mismo. Cuando la palabra se aplica a personas u objetos hace referencia a lo que ha sido separado o puesto aparte para Dios. Para los Hebreos del Antiguo Testamento, la santidad incluía tanto el concepto negativo de la “separación” como el concepto positivo de la “dedicación.” Para los Cristianos que han nacido de nuevo significa específicamente la separación del pecado y del mundo, y la dedicación a Dios. Puesto que hemos recibido del Espíritu Santo de Dios, hemos recibido poder sobre el pecado, la enfermedad, y el diablo (Marcos 16:15-18). Este poder sobre el pecado nos permite llegar a ser testigos de que verdaderamente hemos nacido de nuevo (Hechos 1:8). Podemos decir, “Dios me ha salvado del pecado. El me ha sacado del pecado.”

La santidad es esencial para la salvación. Hebreos 12:14 es tan fuerte, tan cierto, y tan pertinente a la salvación como las palabras, “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:3, 5). Después de la experiencia del nuevo nacimiento, un conflicto surge entre la carne y el espíritu que ha nacido de nuevo. Esta batalla es una batalla para la santidad y debemos ganarla a fin de ser salvos.

La necesidad de la separación. Dios es santo y demanda que su pueblo sea santo como Él (I Pedro 1:15-16). Comenzando con el pecado de Adán y Eva, el pecado del hombre lo ha separado de un Dios santo. La única manera para restaurar la comunión original entre el hombre y Dios es que el hombre se separe del pecado. La decisión es o la separación de Dios o la separación del pecado. Hay solamente dos familias no más: la familia de Dios y la familia de Satanás, quien es el dios de este sistema mundial (I Juan 3:10; II Corintios 4:4). No hay terreno neutro. Estas dos familias son distintas y separadas. Una es una familia santa—un sacerdocio santo (I Pedro 2:9). La otra es una familia profana. La llamada a la separación de este mundo profano es clara y explícita. “Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré,” (II Corintios 6:17).

Un sacrificio vivo. “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento” (Romanos 12:1-2). Esta escritura da más significado a las ideas de la santidad y de la separación. La santidad incluye un sacrificio de nuestros deseos y vol-

untades. Debemos presentarnos a nosotros mismos en una manera que es aceptable a Dios. Simplemente es nuestro deber razonable hacerlo. Esto significa que deberíamos estar dispuestos a hacer cualquier cosa para que seamos aceptables a Dios, sin considerar el sacrificio. Debemos ser santos y separados a fin de ser aceptables.

La santidad es impartida por el Espíritu Santo. Solamente por medio de la ayuda divina puede el hombre llegar a ser santo. La santificación (la separación) comienza cuando uno oye el evangelio y continúa mediante la fe, el arrepentimiento, y el bautismo en agua en el nombre de Jesús; pero se realiza principalmente por medio del Espíritu Santo que nos llena y mora en nosotros (I Pedro 1:2). En esta edad, las leyes de Dios no son escritas en tablas de piedra. Sin embargo, esto no significa que Dios no tiene ningunas leyes; porque El tenía leyes aún en el Huerto de Edén. Lo que sí significa es que hoy Dios escoge escribir Sus leyes en nuestros corazones mediante la fe por el Espíritu Santo (Jeremías 31:33, Hebreos 10:15-17). Por lo tanto, todas las personas que están llenas del Espíritu Santo y que permiten que el Espíritu les guíe tienen las leyes de Dios escritas en sus corazones. Esto significa que podemos ser guiados por una conciencia, y por las impresiones y convicciones del Espíritu Santo. Tenemos una base fundamental de la santidad morando en nosotros.

La santidad es enseñada directamente por el Espíritu Santo en nosotros. De lo que acabamos de decir, esto es evidente y es apoyado por Jesús mismo. “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

La santidad es enseñada por pastores y maestros llenos del Espíritu Santo. ¿Qué significa I Juan 2:27